

# LEER Y ESCRIBIR EN TIEMPOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

## READING AND WRITING IN TIMES OF NEW INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES

**Malena Andrade**<sup>1</sup>

malena.victor@gmail.com

**Duglas Moreno**<sup>2</sup>

duglasmoreno@gmail.com

---

<sup>1</sup>Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela

<sup>2</sup>UNELLEZ, San Carlos, Venezuela

Recibido: 11/11/2016  
Aceptado: 13/03/2017

### Resumen

En el presente artículo trataremos de discernir sobre cómo las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación, en adelante TIC, han influido sustancialmente en las nuevas maneras de producir textos escritos y, de acercarse al acto lector como base fundamental para desarrollo del conocimiento, pero también para promover situaciones de aprendizaje, que sean realmente significativas. El docente deberá generar un giro a su praxis pedagógica adentrándose en el mundo cibernético éste será el mejor aliado de una educación que verdaderamente pueda ofrecer a la sociedad lo esperado en momentos de globalización de la información y del conocimiento.

**Palabras clave:** lectura, escritura, nuevas tecnologías, enseñanza, educación.

## Abstract

In this article we will try to discern how the so-called Information and Communication Technologies, hereinafter ICT, have substantially influenced the new ways of producing written texts, and of approaching the reading act as a fundamental basis for the development of knowledge, but Also to promote learning situations that are truly meaningful. The teacher must generate a turn to his pedagogical praxis entering the cyber world, this will be the best ally of an education that can truly offer society what is expected in times of globalization of information and knowledge.

**Keywords:** reading, writing, new technologies, teaching, education.

## 1. Introducción

La lectura y la escritura constituyen una dualidad concéntrica de signo indisoluble. Enunciar la lectura, supone pensar inmediatamente en el hecho escrito, pues ambas actividades están ligadas al proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que una no puede sostenerse sólidamente sin la otra. Leer y escribir como habilidades cognitivas contribuyen a la ampliación y permanencia de la cultura actual, tal vez, sean las destrezas más difíciles de aprender para el ser humano; pero a su vez las más importantes para darle soporte a todo lo que califica a una sociedad, pues gracias a la palabra escrita y a la profundización crítica del hombre en los textos es que sobrevive su pensamiento. La nueva dinámica social demanda que se considere a la lectura y la escritura como herramientas fundamentales para el hombre actual, sin embargo, parece que esto no es así. Muchos son los factores que influyen en esta forma negativa de apreciar, hoy por hoy, estas dos actividades que son indisolubles a la hora de adquirir y transformar el conocimiento. En la era globalizada que estamos viviendo, las nuevas tecnologías y los indetenibles avances de la informática *on line* y otros formatos, están jugando un papel determinante en la manera de acercarse los jóvenes y el público en general a la lectura y la escritura.

Ahora se lee y se escribe de forma diferente, son otros los soportes que contienen la información, los cambios de mentalidades en cuanto a estas dos acciones, han dado un giro categórico y determinante. Este cambio se puede alinear con lo que plantea Ferreiro (2000) en cuanto a que “los

lectores se multiplicaron, los textos escritos se diversificaron, aparecieron nuevos modos de leer y nuevos modos de escribir” (p. 1).

El planteamiento de Ferreiro permite sostener la necesidad de hacer de las nuevas tecnologías, los aliados más fecundos y dejar de verlas como expresiones cuasi satánicas que están empobreciendo y anulando las capacidades de lectura y escritura de la gente. Sabemos que esto no es así, el problema nace desde las mismas transformaciones y la resistencia al cambio de paradigma pedagógico y de mentalidad que muchos docentes han mostrado, que lejos de contribuir a mejorar sus prácticas pedagógicas, producen en sus estudiantes la sensación de indiferencia por los contenidos de las clases, ya que éstos se encuentran desconectadas de la realidad y muy distantes de los intereses de los alumnos. Los niños y jóvenes de ahora no piensan como los adultos, sin embargo, gozan de más posibilidades de ampliar su cultura, de crear y crecer a través de la lectura: pero las políticas educativas y quienes se encargan de esto, aún no lo han terminado de aceptar, siguen ejerciendo prácticas divorciadas de la realidad; mostrando nostalgia por viejas maneras de enseñanzas.

## **2. Uso de las TIC en la lectura y la producción de textos**

Partiendo de las ideas expuestas en el apartado anterior, es preciso señalar que las nuevas tecnologías de la comunicación o TIC se han convertido en extraordinarios medios informativos, útiles para promocionar la lectura y ampliar conocimientos disciplinares diversos; pero también, para entrar en contradicción con los mismos, pues la demanda en el uso de numerosos dispositivos (tablet, computadoras, celulares, Ipods, *smartphone*) es creciente por parte de los más jóvenes, quienes están conectados a estos aparatos y al mundo cibernético por mucho tiempo, pero realmente no realizan lecturas profundas y críticas. Esta es una realidad que atañe completamente a todo el sistema educativo de cualquier país, pues (algunos países) viven en tiempos de derroche vertiginoso de avances cibernéticos, pero a la vez se encuentran inmersos en una cultura que silencia las capacidades expresivas o comunicativas de la sociedad.

Ante la perspectiva y retrospectiva de esta realidad, podríamos preguntarnos: ¿por qué con más formas de comunicarnos y de acercarnos a diversos textos digitales, estamos leyendo menos y

produciendo menos conocimiento? Y lo que es peor aún, y que vale la pena repensar, es la siguiente cuestión: ¿por qué se está dando tanto fracaso escolar en todos los niveles educativos? Las respuestas a las cuestiones anteriores pudiera ser que estamos muy conectados tecnológicamente; pero desconectados de la cultura, de la identidad, de los saberes y quizás, de dos componentes básicos que hacen imperecedero el pensamiento del hombre: la escritura y la lectura.

Esta diversidad de espacios y mecanismos de interconexión tecnológicos, pareciesen tener un efecto secundario devastador: cada día el hombre se siente más solo. Paradójicamente, su accionar pretende unirnos, pero en el fondo logra separarnos. Este contexto es una muestra de que estamos ante una verdadera diacrisis, pues entre las personas lo que subyace es un profundo distanciamiento. Además, no todo lo que se produce en las TIC beneficia a la gente. Morales y Alvarado (2015, p.16) reconocen que si bien en la “web se da una explosión de información, también es cierto que: no todo lo develado y revelado desde la internet es verdadero; es decir, no toda información conlleva a un conocimiento verdadero”. Esto nos conduce a reflexionar que en la web la información es abrumadora; pero el conocimiento es selectivo. Manejar una cantidad excesiva de información no es garantía de que estemos aprendiendo. Lo que se necesita es informatividad, conocimiento y saberes nuevos; más que información datual.

Hoy es innegable la necesidad perentoria que sentimos de mantenernos conectados, de interactuar a través de los diversos medios de comunicación, en muchos casos, sobre todo en los más jóvenes, se ha transformado en una adicción que está trayendo repercusiones (a nivel de todos los estratos) en la psique de quienes en un afán de estar interactuando en las redes sociales, han perdido la capacidad comunicativa de socializar desde la misma convivencia en familia, hasta extraviarse en un laberinto de relaciones imaginarias que desbordan la vida cotidiana.

Sin duda, estamos ante la inmediatez de todo cuanto acontece, aquí se le da espacio a lo superfluo y mientras más rápido se lea y se escriba con menos caracteres mejor. Esto ha contribuido de manera desproporcionada a que la escritura y la lectura críticas sean actos completamente circunstanciales, ambos han sido sustituidos por la imagen, al respecto de esta última idea, Vargas Llosa (2013) argumenta que “Hoy vivimos la supremacía de las imágenes sobre las ideas. Por eso los medios audiovisuales, el cine, la televisión y ahora Internet han ido dejando rezagados a los libros” (p. 47).

Esta sentencia ya está siendo vislumbrada por quienes decididamente queremos la sobrevivencia del libro, sin embargo, la superficialidad de la contemporaneidad y lo efímero de lo que cuenta la noticia y los *reality shows*, están suplantando una elite cultural que cimentaba sus conocimientos en el libro impreso, en enciclopedias y diccionarios físicos y en cualquier otro medio analógico que pudiera contribuir al crecimiento de la información, generalmente éstos se obtenían en la escuela, hoy por hoy, los niños, adolescentes y universitarios se enfrentan a una cultura donde todo parece desvanecerse con una nueva noticia que echa al olvido la más reciente. Así, leer y escribir han pasado a un segundo plano, ya no son las vías inexorables de conocer y ampliar los espectros de la cultura del conocimiento, pues la imagen se ha impuesto con supremacía y con decisión, esto gracias a la publicidad y a los diferentes medios. En ese nuevo paradigma de mundo y de vida la lectura y la escritura se dejan al margen y, por ende, sus funciones sociales están siendo transformadas por los embates de la vertiginosa tecnología que cada día (con los nuevos inventos) nos sorprende más.

Entonces, las TIC pueden ser vistas como Eros y Thanatos (amor y muerte). Por un lado nos dan vida y nos ubican en un mundo globalizado y, por el otro, cercenan la posibilidad real de leer y escribir, es decir, asfixian la posibilidad de crear por medio de la palabra escrita. Diremos dolorosamente que estas prácticas, que pueden estudiarse en cualquier comunidad discursiva, no se están realizando de modo adecuado, no se hacen o practican de forma profunda y sustancial, sino precaria. El gran reto de los docentes será centrarse en despertar el interés por estas dos formas de transformar el pensamiento (leer y escribir) en tiempos donde sólo se quiere leer un titular que ofrezca Twitter, Facebook o Instagram (redes sociales predilectas por los más jóvenes) para informarse de manera epidérmica. Así nos convertimos en parte de esa cultura de las recomposiciones y de los simulacros. Porque esas noticias no trascienden, solo deslumbran como hecho especular y en definitiva todas caen en el olvido.

Retomando el tema que nos ocupa, la informática para la Educación debe ser tratada como la gran aliada para el desarrollo intelectual, educativo y pedagógico en general, pero contrariamente sigue existiendo una resistencia por parte de los docentes, pues no hemos asimilado los beneficios de las TIC. Lamentablemente las hemos satanizado, esto como producto -en algunos casos- de la escasa o insuficiente formación en el área de las Nuevas Tecnologías que tenemos los docentes y, en

otros casos, los encargados de la educación prefieren mantener las estrategias pedagógicas de un sistema anticuado que no está ofreciendo salidas precisas a los diversos problemas educativos. Sustentamos nuestra postura con lo que Briceño (2016) reflexiona ante esta problemática, afirma esta investigadora que en todos los niveles de la educación venezolana, se refleja “un apego a patrones enseñanza tradicionales, alejados de posturas críticas, reflexivas donde se evidencia la construcción del conocimiento no acorde con las disciplinas” (pp.56-57).

En definitiva, somos testigos de un sistema educativo desarticulado de la realidad. Algunos creen que se caracteriza por “un clima de desaciertos que tanto filósofos, como pedagogos y psicólogos han comenzado a dar gritos de alerta, porque se han desviado los caminos y propósitos verdaderos de la educación” (Bracamonte, 2015, p.537). Entonces surge una interrogante ¿qué hacer para que la lectura y la escritura mantengan el estatus de las décadas anteriores, pero con el aditivo de los avances tecnológicos? La respuesta está tratando de ser encontrada por los teóricos, quienes saben de las bondades de las TIC, pero cómo hacer con las mentalidades, que son en definitivas las entidades de la sociedad más difíciles de transformar. Por ejemplo, la UNESCO, desde 2011 viene alertando sobre la necesidad de una alfabetización mediática de los jóvenes. Por ello, a principios de noviembre de 2016, se realizó en Sao Paulo, Brasil, la semana de la alfabetización mediática para seguir desarrollando e implementando mecanismos para ayudar a los miles de analfabetas tecnológicos.

Esta dificultad para imponer transformaciones radica en que las mentalidades son verdaderos sistemas de representaciones que regulan constantemente las practicas colectivas (Jodelet, 2007) en el fortalecimiento de la identidad en la sociedad. Existe un axioma válido ante este aspecto: los adelantos y cambios en el ámbito de la tecnología no se pueden extrapolar automáticamente al imaginario de la gente.

Debemos convencernos de que los tiempos de las TIC marcan la pauta, y no hay vuelta atrás. Es preciso recordar, en este punto, a Prensky, quien en el año 2001 acuñó los conceptos de “nativo digital e inmigrante digital”, en un artículo, publicado en la revista *Horizonte*, al respecto de lo que se viene diciendo, señala que:

Los estudiantes del Siglo XXI han experimentado un cambio radical con respecto a sus inmediatos predecesores. No se trata sólo de las habituales diferencias en argot, estética,

indumentaria y ornamentación personal o, incluso, estilo, que siempre quedan patentes cuando se establece una analogía entre jóvenes de cualquier generación respecto a sus antecesores, sino que nos referimos a algo mucho más complejo, profundo y trascendental: se ha producido una discontinuidad importante que constituye toda una “singularidad”; una discontinuidad motivada, sin duda, por la veloz e ininterrumpida difusión de la tecnología digital, que aparece en las últimas décadas del Siglo XX (p.5).

Prensky postula que existen los “nativos digitales” (los nacidos en la última década del siglo XX) y los “inmigrantes digitales” pertenecen a décadas anteriores. Los primeros son personas que han estado rodeados de aparatos tecnológicos, sus vidas discurren por largas e interminables horas frente a algún dispositivo: computadora, Tablet, IPod, celulares de avanzada, entre otros, lo cual reduce la posibilidad de que los jóvenes sientan la necesidad de acercarse a la lectura de un libro en físico. Señalamos esto en consonancia con lo que ha expuesto Volpi (2011) en un artículo titulado, “Réquiem por el papel”, donde destaca algunas ventajas de leer textos digitales, estos beneficios son:

1. Los libros-electrónicos son cada vez más asequibles.
2. Los libros-de-papel no necesitan conectarse y no se les acaba la pila. En efecto, pero en cambio se mojan, se arrugan y son devorados por termitas. Poco a poco, los libros electrónicos tendrán cada vez más autonomía.
3. Los libros-de-papel son objetos preciosos, que uno desea conservar; los libros-electrónicos son volátiles, etéreos, inaprehensibles.

Resulta difícil cuestionar todas estas ideas, pues ciertamente lo expuesto por el autor está siendo una realidad innegable; no obstante, las sociedades sí deberían luchar por la supremacía del libro impreso, o, por lo menos, por la convivencia de ambos soportes: el físico y el digital. Creemos que la cohabitación de la plataforma tecnológica junto a la que se genera en los espacios abiertos del papel es posible. Estamos siendo testigos de una verdad incuestionable: los jóvenes prefieren leer en digital, pero ¿realmente están leyendo o solo divirtiéndose con la gama de posibilidades lúdicas que ofrece Internet? Parece que la gran mayoría se encuentra en la segunda opción que plantea nuestra interrogante, pues de lo contrario el problema de la lectura crítica, la capacidad de asentar

por escrito los pensamientos, deseos y emociones de los estudiantes no representaría un problema tan agudo, como lo es hoy en día.

Hay estudios académicos que muestran en los jóvenes de hoy, una serie de conductas obsesivas, compulsivas y hasta demenciales por la carencia de equipos tecnológicos (Gaspar, 2015). El celular, más que un aparato de comunicación, es un apéndice de las personas. Es por eso que algunos jóvenes sufren, sin que a veces reconozcan este padecimiento, de nomofobia, es decir, de un miedo terrible a estar sin el celular. Si los jóvenes se “enferman” al percatarse de que no llevan consigo el celular, los docentes tienen un síndrome más peligroso aún, nos referimos a la tecnofobia. El profesor rechaza la tecnología, no solo por el miedo a lo desconocido, sino porque la siente como una fuerza intrusa que lo pretende desplazar de la interacción en la enseñanza-aprendizaje practicada en el salón de clases.

Esto que referimos es la realidad que viven la mayoría de los “nativos digitales” y también muchos “inmigrantes digitales”, quienes ven en las TIC una oportunidad de distracción, pero no una oportunidad maravillosa para leer y escribir, un medio extraordinario para expresar los pensamientos y las ideas, el problema no lo representan las nuevas generaciones, el problema como señala Carlino (2004) hay que ubicarlo en la forma como los docentes estamos transmitiendo los conocimientos, pues en una hermética resistencia mental nos negamos a hacer uso de las TIC, las redes sociales, y en definitiva de las preeminencias que nos ofrecen las distintas plataformas y los diversos diseños instruccionales creados con fines estrictamente pedagógicos, que buscan mejorar la forma de enseñanza-aprendizaje.

Ahora bien, la educación en todos los niveles ha entrado en conflicto en lo referente a la era tecnológica que estamos viviendo, entonces el reto versa en cómo hacer que estas generaciones lean más y escriban más, utilizando las TIC. Ante esta realidad, el desafío es desproporcional, pues cuesta mucho lograr que los jóvenes lean un libro o textos cortos y puedan, por lo menos, parafrasearlo y hasta hacerle una breve reseña crítica. Sin duda, la “incorporación y apropiación de las TIC implica un cambio radical en la visión que se tiene del proceso educativo” (Sandia, Luzardo y Aguilar, 2016, p. 106). Este objetivo debería ser el motor fundamental para impulsar el acto lector y de esa manera generar ideas que luego puedan fijarse en un papel o en cualquier soporte digital, y así aumentar la necesidad de organizar el pensamiento a través de la palabra escrita. Se debe pasar de la lectura por placer a la lectura eferencial, es decir, a la lectura crítica, donde el sentido profundo del texto sea la gran



preocupación del acto lector. Podemos afirmar que también hay una lectura académica, es decir, una actividad lectora para lograr la comprensión y aprendizaje de nuevos saberes y de esa manera poder tener herramientas epistemológicas para iniciar la escritura de cualquier texto.

Es cierto que hay una lucha entre la forma tradicional de leer y lo que las nuevas tecnologías han impuesto a través de la cultura de masa en los “nativos digitales”, pero qué hacemos los docentes para darle un viraje a esta situación. La solución, a simple vista, parece sencilla: replantearnos nuevas estrategias que involucren a las TIC para que el acto creador y lector se encuentren en sintonía con el momento que estamos viviendo.

Lo cierto es que estamos actuando en lo que Debord (1995) llamó premonitoriamente “La sociedad del espectáculo”, idea que ha sido ampliada y redimensionada una década después por el filósofo francés Jean Baudrillard en su libro *Cultura y simulacro*, donde lo fugaz de la noticia y el evento cargado de escándalo, amarillismo y futilidad es lo que parece importarle al hombre contemporáneo, sustituye la lectura y la escritura por la imagen, lucha por desvanecer la abstracción, porque como dice Baudrillard (1978) “lo que ha estado en juego desde siempre ha sido el poder mortífero de las imágenes, asesinas de lo real, asesinas de su propio modelo” (p.13).

La idea señalada anteriormente, conduce a reflexionar sobre cómo la era digital, con todas las bondades que pueda ofrecer, también se erige en la negación del signo escrito, ya que nuestra sociedad ha sobrevalorado la imagen y el sonido por encima de la memoria escrita. Ciertamente los jóvenes hacen allí múltiples tareas, pero muy pocas con la profundidad académica requerida.

Mientras tanto, actividades como la lectura y la escritura caen en el olvido, pues la novedad pasajera y el espectáculo o en su defecto la telerrealidad (reality shows) está a la orden del día, esto incluyendo la actualidad política que se ha transformado en un espectáculo donde priva lo pasional por encima de lo que, los supuestos representante de los ciudadanos, le ofrecen a los pueblos. Estas nuevas generaciones se sienten cómodas así, les interesa por encima de cualquier responsabilidad, estar conectadas, sin plantearse una comunicación realmente efectiva y transformadora. Entonces, creemos fundamental que debe darse un cambio de mentalidad en los docentes, quienes tienen la responsabilidad de guiar el uso de las TIC y tratar de frenar el empleo inadecuado de las mismas, en actividades diferentes a las de formación académica.

Lo expuesto anteriormente, origina un desafío en la jerarquización y compilación de los saberes, estos se han sacralizado de tal manera que el asunto ha devenido en un verdadero problema, pues la ruptura de los paradigmas ha sido tal que ha dado origen a enciclopedias que parecen decirnos todo (y muchas veces nada) y nos acercan de modo frívolo al conocimiento de todas las áreas del saber humano. Esta realidad la observa y explica García Canclini así:

Ante el desconcierto que genera la multiplicación de lo distinto, lo emergente, lo que se autoriza fuera de las totalizaciones conocida, surgieron intentos de definir y clasificar de modo abierto. El más conocido es la Wikipedia un sitio de acceso libre en Internet cuyas entradas pueden ser escritas y modificadas por quien lo desee. Se multiplican las voces y se flexibiliza el orden sin devoción hacia los expertos o hacia la cultura dominante (2007, p. 20).

Lo que ocurre es que el acceso abierto está facilitando la oportunidad de desvirtuar la verdad, y “la simple abundancia de información, que acumula en la navegación textos e imágenes, ocurrencias, opiniones y publicidad, no construyen puentes en mundos rotos” (García Canclini 2007, p. 21).

### **3. Palabras de cierre**

Finalmente, la reflexión epistemológica que se pretende establecer a fin de observar en actividades como la lectura y la escritura, premisa únicas que por su naturaleza presentan nexos ineludibles con varias disciplinas del saber humano, ya que las interrelaciones disciplinarias como formas vivas del pensamiento nacen y surgen en un contexto social, aceptando la coalición con los conceptos que las ciencias sociales desarrollan dentro del emergente mundo de las nuevas tecnologías. Así, lectura y escritura pueden ser abordadas como fenómenos de estudio desde varios enfoques, y a su vez estas perspectivas contribuyen de manera integrada con el tema que se plantea, el mismo podría abordarse bajo una mirada científica y rigurosa, permitiendo contribuir de alguna manera, con los diversos procesos cognitivos y a su vez comprender el porqué de la abulia que la recientes generaciones de todos los niveles educativos sienten por leer y escribir.

Reflexionar en torno a estas actividades (lectura y escritura) permite la apertura de un camino a nuevas formas de problematizar los fenómenos

relacionados con los seres humanos muy especialmente lo que en la actualidad se vive con respecto a la influencia de las TIC y los nuevos soportes digitales que están generando en las mente de los jóvenes y a su vez como, tal vez, sin proponérselo han desvalorizado actividades como la lectura y escritura que son la médula del conocimiento y del desarrollo cognitivo individual, siendo éstas en definitiva las protagonistas, ejecutoras y propulsoras del desarrollo de la sociedad del conocimiento.

Ahora bien, vale señalar en estas palabras finales que, libros digitalizados y todo el material que nos ofrece Internet, no se oponen al deseo de enriquecer la lectura y la escritura, contrariamente suman y, decididamente los materiales que son electrónicos aún también siendo físicos, se universalizan y alcanzan más lectores en todo el mundo. Las tecnologías de la información y la comunicación, las llamadas TIC, llegaron a nuestras vidas y piensan pasar un buen tiempo entre nosotros, abramos nuestra mente y con aceptación integremos éstas a los procesos de aprendizajes. El momento demanda urgentemente un cambio de mentalidad, pues como dice Cassany (2012) **¡Qué suerte la nuestra nos ha tocado ser testigos de una revolución cultural!** (p.44). Necesitamos una educación inmersa en el siglo XXI para unos jóvenes y una sociedad en general del siglo XXI, solo entendiendo esto y asimilándolo como una forma natural de la vida cotidiana, y como la gran oportunidad de contribuir con la forma como enseñamos a leer y escribir, podremos los docentes ayudar a mejorar nuestras prácticas pedagógica y a concederle el verdadero sentido a estas actividades.

Sólo con el auxilio de las TIC, que son de primer orden para toda la humanidad, podremos hacer de la lectura y la escritura actividades placenteras, pero a la vez útiles para adquirir conocimientos y aportar desarrollo a la sociedad. Éstas son poseedoras de características tan particulares que se han visto barnizadas y marcadas por la era digital, que se asimila y se hace homónima a la sociedad de la información. El soporte, inevitablemente está transformado la forma de recibir los mensajes y la manera de crear a partir de ellos textos nuevos y significativos.

#### 4. Referencias

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona-España: Editorial Kairós.

- Bracamonte, J. (2015). "Una visión del entorno laboral del docente". *ARJÉ. Revista de Postgrado FACE-UC*. Vol. 9 (16), 529-539.
- Briceño, K. (2016). "La escritura académica: un híbrido cultural". *Cifra Nueva. Revista de Cultura*. (33), 53-59.
- Carlino, P. (2004). "Dificultades en el proceso de escritura" *Educere*, Vol.8 (026), 321-327.
- Cassany, D. (2012). En línea: leer y escribir en la red. Barcelona-España:Anagrama.
- Debord, G. (1995). La sociedad del espectáculo. Buenos Aires: Biblioteca de la Mirada.
- Ferreiro, E. (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante. Conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. CINVESTAV-México.
- García Canclini, N. (2007). Lectores, espectadores, internautas. Barcelona-España. Editorial Gedisa.
- Gaspar, S. (2015) *Bases psicosociales del uso del smartphone en jóvenes: un análisis motivacional y cross-cultural*. [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II.
- Jodelet, D. (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En T. Rodríguez y M. García. (coords.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. (pp. 101-218). Guadalajara.México: Universidad de Guadalajara.
- Morales, T y Alvarado, S. (2015). El problema del conocimiento en la era digital. Eduweb. Revista de Tecnología de Información y Comunicación en Educación, vol.9 (2), 13-35.
- Prensky, M. (2001) Nativos e inmigrante digitales. *Cuadernos SEK 2.0*. Edita: Distribuidora SEK, adaptación al castellano el texto original.
- Sandia, B., Luzardo, M. y Aguilar, A. (2016). "Una visión del nivel de apropiación de las TIC" en la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. *Educere*, (035), 99-112.
- Vargas Llosa, M. (2013). La civilización del espectáculo. Madrid: ALFAGUARA.
- Volpi, J. (2011, 15 de octubre). "Réquiem por el papel". En: *El país*. Recuperado de: <http://elpais.com/diario/2011/10/15/opinion>.